

Chema Lera, periodista y dibujante, expuso en la FLA de Monzón

“Las leyendas van con el género humano”

Autor del libro “Breve inventario de seres mitológicos, fantásticos y misteriosos de Aragón”, Chema Lera, periodista y dibujante, utiliza el lápiz y la tinta, “y ahora también el ordenador”, para comunicarse y ahondar en un asunto que le apasiona: las leyendas de esta tierra. En la Feria del Libro Aragones de Monzón expuso una recopilación de dibujos del inventario y alguna novedad, y anda inmerso en la preparación de una serie de televisión que resucitará a duendes y “follets”..., si es que alguna vez estuvieron muertos.



Chema Lera. F.J.P.

F.J. PORQUET

MONZÓN.- Urbanita por obligación y hombre de campo y aire libre por devoción, Chema Lera atesora leyendas y seres fantásticos que ha recogido en el Pirineo y otras latitudes aragonesas, y en su trabajo no le mueve tanto el estudio antropológico de lo que le cuenta un abuelo sentado en un branquil como la propia anécdota de la ficción y la vitalidad de la imaginación de quien sembró la simiente de la leyenda. “Si son mundos desaparecidos, hay que imaginarlos para verlos de nuevo”, dice. Y, así, la espada “Durandal” de Rolando vuelve a abrir brecha hacia Francia, el Turbón se mantiene como “fragua de tormentas”, el dragón de la Peña Oroel escupe fuego y la carrasca de Sobrarbe sigue en llamas.

¿Las leyendas son inamovi-

bles, cerradas, idénticas para todos los pueblos? No. Lera acude a la metáfora: “Las leyendas son como un caldero con muchos ingredientes, y al remover surgen las versiones. Lo más interesante es investigar qué tienen que ver con la gente que las creó, qué reflejan, cómo enraizan con el paisaje”. En Aragón vamos bien servidos de cuentos y andanzas de duendes, “follets”, menos o menutos; y el Pirineo se lleva la palma. Es un

“Las leyendas son como un caldero con muchos ingredientes, y al remover surgen las versiones”

mundo esotérico pero en modo alguno impenetrable. “Sólo hay que acercarse con mirada inocente”, apunta el dibujante.

Una lámina de las expuestas por Lera en la Feria del Libro mostraba a Jaime I sumergiendo su espada en el agua de la Fuen-

te del Saso. Según la leyenda, el acero dobló su fuerza y multiplicó las victorias del guerrero. Una versión del mismo lance añade que la espada era la “Tizona” del Cid que guardaron los caballeros templarios en el castillo. ¿Dónde reside la verdad? Hay una tradición oral o un legajo ilustrativo que han pervivido y con ello basta.

A Lera se le ve ilusionado ante el reto de “recoger” el conjunto de leyendas y seres fantásticos de Aragón en una serie de televisión. Los documentales hilvanarán planos de dibujos “estáticos” y secuencias animadas. No adelanta mucho más porque prefiere que presenten el producto todos los artífices. Por cierto: ¿siguen naciendo leyendas? Sí, pero ahora son urbanas. Dice el periodista: “Los ejemplos abundan, como el de los cocodrilos de las cloacas de Nueva York o el de la autoestopista muerta que avisa del peligro de una curva. Las leyendas van con el género humano”. No hay vuelta de hoja: siempre ocurre algo al otro lado del espejo.